



Un acto voluntario que salva vidas

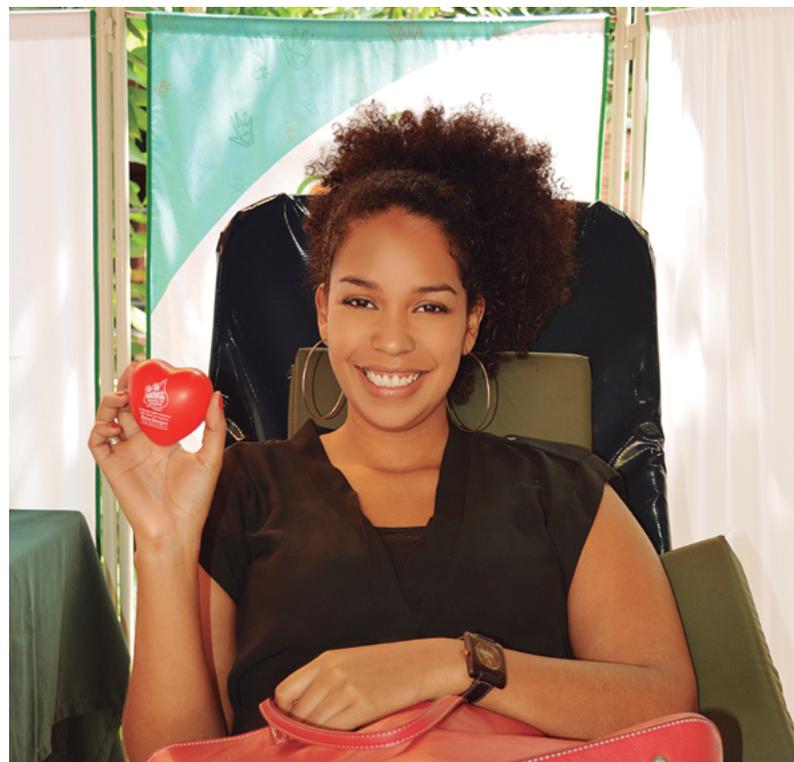


Por Banco de Sangre de la Fundación Valle del Lili

La educación y sensibilización sobre la donación de sangre incentiva a la sociedad a convertirse en donantes voluntarios, altruistas y habituales.

Ser donante de sangre es un acto de solidaridad y amor con otro ser humano; es la oportunidad de salvar la vida de alguien que posiblemente esté a punto de perderla.

Para ser parte del grupo de personas que a diario salvan vidas, es necesario cumplir con una serie de



requisitos establecidos por el Gobierno Nacional en el Decreto 1571 de 1993, en el que reglamentan el debido funcionamiento de los bancos de sangre a nivel nacional, esto, con el fin de garantizar que aquella sangre donada cumpla con los más altos niveles de calidad para ser transfundida a quien la necesita.

Para cumplir con estos requisitos es necesario promover estilos de vida saludable, por lo cual, el Banco de Sangre y Servicio Transfusional de la Fundación Valle del Lili, implementó el programa Voceros de Vida, compuesto por personas que cuidan el medio ambiente, hacen deporte cotidianamente, se alimentan sanamente, se ejercitan diariamente y donan sangre de forma regular.

Este es el caso de Juan Manuel Quinceno, un joven quien desde temprana edad decidió que la donación de sangre, sería su forma de contribuir a la sociedad, por eso, al cumplir sus 18 años, eligió ser un donante de sangre voluntario y habitual, y así salvar vidas.



En cuanto tuvo su cédula, requisito primordial para la donación, visitó nuestro banco de sangre y quiso en lugar de recibir un regalo, dar vida.

Diana Patricia Moreno, desde hace varios años dona sangre de forma habitual, motivada por las historias de personas que gracias a su donación de sangre han mejorado su calidad de vida.

Ambos son un ejemplo para todos, para continuar si ya hacemos parte del grupo de personas que salvan vidas y si aún no lo hacemos, podemos empezar ahora.

Incluir este noble acto en nuestro estilo de vida, en un compromiso con la vida propia y la de los demás.

Al momento de donar, no solo se requiere del deseo de hacerlo o ser mayor de edad, también es de vital importancia que la información que el donante proporcione sobre su vida sea veraz, ya que a partir de ahí es posible detectar situaciones de riesgo, además de generar garantías para la obtención de sangre segura, que acompañado de procesos al interior del banco, nos permiten ofrecer mayor seguridad sin condiciones que puedan comprometer la vida de los pacientes.

Los donantes habituales, voluntarios y altruistas, constituyen la sangre más segura por el hecho de mantener su estilo de vida libre de condiciones de riesgo, convirtiéndose así en una “fabrica de vida”, además no vinculan la donación solo con situaciones de tragedia o de emergencia, sino como un acto cotidiano motivado por el deseo de contribuir a un bien común, un elemento que proporciona vida, salud, alegría y esperanza.

“La sangre para la gente, solo viene de la gente,

¡DONA SANGRE Y PLAQUETAS!”